



# EL MUNDO LITERARIO

EN LA

PINTURA DEL SIGLO XIX  
DEL MUSEO DEL PRADO

ARTURO MONTERO Y CALVO  
(1859-1887)

15

RINCONETE Y CORTADILLO

O/L 0,98 x 1,315

Firmado: «A. Montero y Calvo / 1881» (ang. inf. izdo.)

Ins. Inv.: «517 T» (ang. inf. izdo.) «(M.A.M.) 80 (M)» (ang. inf. drcho.)

Museo del Prado (Nº 4945)

Depositado en Tenerife. La Laguna. Instituto General y Técnico Cabrera Pinto

Otro de los temas literarios cervantinos que con mayor profusión fue fuente de inspiración pictórica para los artistas del siglo XIX es la novela *Rinconete y Cortadillo*.

Escrita entre 1590 y 1612 e incluida en un primer momento en la compilación manuscrita reunida por F. Porras de la Cámara, racionero de la Catedral de Sevilla, para entretener los momentos de ocio del cardenal don Fernando Niño de Guevara, fue publicada dentro de la colección de las *Novelas Ejemplares de honestísimo entretenimiento* en 1613, siendo la más popular y, según los críticos, la mejor de las doce narraciones. Singularizada por su ironía y por su intencionalidad crítica y satírica de ciertos aspectos sociales de la realidad histórica española del siglo XVI, narra las aventuras de los dos pícaros —Pedro del Rincón y Diego Cortado— y su relación con la «cofradía» de ladrones vecindada en el patio de Monipodio, en la ciudad de Sevilla.

El catálogo de la Exposición Nacional de 1881, a la que fue presentado este lienzo, especifica la escena escogida de la presentación de Rinconete y Cortadillo a Monipodio para pasar a formar parte de la rufianesca banda sevillana. «...*Estos son los dos buenos mancebos que a vuestra merced dije, mi señor Monipodio: vuestra merced los dexamine y verá como son dignos de entrar en vuestra congregación... (Cervantes)*».

Como afirma Brasas Egido, «*El escenario de Rinconete y Cortadillo —el patio de Monipodio— no es otro, en el cuadro de Montero, que la conocida Posada de la Sangre, antiguo mesón del Sevillano, en Toledo...*» que en este caso es utilizado como marco arquitectónico idóneo para el desarrollo de la escena sevillana. Tal libertad escenográfica contrasta con el escrupuloso seguimiento al texto cervantino en lo que, por ejemplo, a la descripción de los personajes que ambientan el episodio de la presentación se refiere: «...*estando en esto entraron en la casa dos mozos de hasta veinte años cada uno, vestidos de estudiantes y de allí a poco dos de la esportilla y un ciego; y sin hablar palabra ninguno, comen-*

*zaron a pasear por el patio. No tardó mucho cuando entraron dos viejos de bayeta con anteojos, que los hacían graves y dignos de ser respetados, con sendos rosarios de sonadoras cuentas en las manos. Tras ellos entró una vieja balduda... Llegaron también de los postreros dos bravos y bizarros mozos de bigotes largos, sombreros de grande falda, cuellos a la valona, medias de color, ligas de gran balumba, espadas de más marca, sendos pistoletes cada uno en lugar de dagas...» o, a la del propio Monipodio «...*Parecía de edad de cuarenta y cinco a cuarenta y seis años, alto de cuerpo, moreno de rostro, cejijunto, barbinegro y muy espeso; los ojos hundidos. Venía en camisa y por la abertura de delante descubría un bosque: tanto era el vello que tenía en el pecho. Traía cubierta una capa de bayeta casi hasta los pies, en los cuales traía unos zapaños enchancletados; cubríanle las piernas unos zaragüelles de lienzo, anchos y largos hasta los tobillos; el sombrero era de los del hampa, campanudo de copa y tendido de falda; atravesabale un tabalí por espalda y pechos a do colgaba una espada ancha y corta...*» lo que llevó a los críticos de la época a resaltar la perfecta ambientación del cuadro: «*Buen dibujo y buen estudio del asunto y de la indumentaria, resultando un efecto de época notablemente característico; pero falta absoluta de verdad en la mancha general, por no estar la luz bien determinada ¿Cómo se explica la luz de lado en las figuras y la luz de arriba en el fondo?*»*

Si el estudio de luces no está bien resuelto, sí contribuye sin embargo a resaltar la destreza del dibujo y el realismo de los distintos grupos que componen la escena, contemplados en todos sus detalles con una visión eminentemente pintoresca, lo que llevó al jurado de la Exposición Nacional a otorgar a su autor una Medalla de 3ª clase y el honor de ser adquirida la obra para el Museo Nacional, galardón más que deseado a sus 22 años, que sería un acicate a su frágil humanidad para continuar su formación pictórica.

A. G.

PROCEDENCIA: Adquirido en 2.000 pts. por R.O. de 12-7-1881 con destino al Museo del Prado (Inv. N.A. nº 517). Madrid. M.A.M. (nº reg. 80-M y 115-M). Depositado en Tenerife. La Laguna. Instituto General y Técnico de Canarias Cabrera Pinto por R.O. de 22-12-1910.

BIBLIOGRAFÍA: Cat. Exp. 1881, pg. 90. Martínez de Velasco, 1881, pg. 390. Ossorio y Bernard, 1883-4, pg. 462. Cat. M.N.P.E. 1889, pg. 66, nº 193. Cat. M.A.M. 1899, pg. 49 nº 275. Cat. M.A.M. 1900, pg. 64, nº 471. Pantorba, 1980, pg. 118. Brasas Egido, 1982, pg. 51. B.M.P. Nº 31, 1992, pg. 111.

EXPOSICIONES: Madrid, 1881, nº 457.



Arturo Montero y Calvo. Rinconete y Cortadillo.